

Psiquiatría, crimen y literatura (I): El criminal nato en el naturalismo zoliano

Rafael HUERTAS GARCIA-ALEJO *
José Luis PESET REIG *

Medicina, crimen y literatura, una triada sin aparente interrelación. ¿Por qué unir sus términos? Hacia finales del siglo XIX, un psiquiatra italiano, Cesare LOMBROSO, intentaba proporcionar leyes explicativas comunes a estos tres campos. Ciencia, ética y arte podían ser comprendidos en función de una misma teoría antropológica, la tesis fundamental del «criminal nato». Con los mismos criterios se enjuiciaban datos de observación clínica, delitos, huelgas y creaciones artísticas. De la misma manera que hoy en día Sigmund FREUD sirve de panacea universal para una amplia interpretación antropológica y social, fue LOMBROSO, hace unas décadas, el juez supremo de la sociedad burguesa finisecular. Y es que, en efecto, ciencia, ética y arte parecían responder a las mismas preguntas, simulaban proporcionar continuamente las mismas respuestas. La Europa victoriana y bismarkiana se planteaba idénticas cuestiones y se respondía fácilmente a ellas. ¿Por qué?

Belleza y fealdad, bondad y maldad fueron valores acuñados prontamente por la sociedad capitalista. Como expresión de una misma ideología ética y estética, estos valores solían ir unidos al del mundo precapitalista; sin embargo, a partir del siglo XIX, el artista mira con más y más repugnancia su compromiso con la socie-

dad en que vive. Lucien GOLDMANN señala el primer estupor de BALZAC ante el individualismo burgués y la lucha libre-cambista, y el desinterés de escritores posteriores por héroes burgueses positivos, dado el abandono por el capitalismo imperialista de esta mínima cualidad. Si RASTIGNAC o SOREL todavía eran admirados, el artista posterior ya no encontrará motivo de pasmo, sino repugnancia hacia la sociedad. De ahí el fin del héroe y el nacimiento de la literatura de evasión y de los escritores antisociales ¹.

Ahora bien, los lombrosianos afirmarán que su obra, su delimitación del criminal, encuentra importantes antecedentes en ilustres escritores y que muchos de ellos habían empleado sus teorías en muchas de sus descripciones e interpretaciones, lo que en buena parte, puede considerarse, sin duda, cierto. Cuando los nuevos códigos penales y las reformas penitenciarias fueron aprobados, ya la sociedad burguesa había edificado, sobre sus intereses económicos y sociales, un orden de valores nocivos a determinados individuos o grupos sociales y beneficiosos para otros. Ética, arte y ciencias sociales advirtieron esta creación de un nuevo tipo de delincuente, enemigo de la propiedad

¹ Puede consultarse GOLDMANN, L.: *La création culturelle dans la société moderne*. Paris. 1971. También de Marcel BREAZU en GARAUDY, R. y otros: *Estética y marxismo*. Barcelona, 1969, págs. 75-97. De gran interés es, asimismo, el libro de Ernst FISCHER: *The necessity of art*. Londres, 1963.

(*) Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid.

privada y de la libre actividad librecambista, portador de ciertas características somáticas o lacras concretas que le convertían en personaje poco grato a los ojos burgueses, e incapaz de los refinamientos necesarios para su identificación como miembro de la clase dominante. Un determinado «gusto» ético-estético conmovió al público europeo —en el siglo XIX comienzan a desarrollarse unas muy eficaces técnicas de información— ensalzando la belleza de apuestos héroes de piel blanca y fina, manos largas y cuidadas, cabellos rubios delicadamente peinados, lánguidos apolos dotados de adecuada corrección en el vestir, hablar y sentir y rápidos triunfadores en el camino del ascenso social. La piel oscura, las manos callosas, los cabellos hirsutos y en desorden y la incorrección en el comportamiento se acoplaban perfectamente con la ruina social y el incurrir en delitos tan graves como frecuentes. Las «buenas formas» burguesas triunfaban.

Pero es muy distinto el papel de los escritores que testimonian —casi siempre rechazando— esta nueva conciencia social, al de los lombrosianos que pretendían ratificarla con observaciones científicas falsas, apresuradas o malinterpretadas. Por eso es muy dudosa esa unión tan íntima entre antropología criminal y literatura de la que tanto alardean los miembros de la escuela italiana. Es cierto que ellos citan a escritores con frecuencia y pretenden tenerlos como antecesores y maestros y también que muchos literatos citaron a LOMBROSO y utilizaron sus técnicas científicas para la creación de sus personajes. Pero esta interrelación no fue tan fácil ni frecuente como los italianos creyeron o pretendieron; fueron pocos los artistas que admitieron plenamente la ideología lombrosiana —sus hipótesis sobre el «hombre de genio» fueron un motivo más del mal entendimiento— y entre éstos quizá ninguno la entendió por completo. Sin embargo, es evidente que tanto artistas como psiquiatras y criminólogos estaban inmersos en la sociedad

européa capitalista y que todos ellos asistieron al acuíñamiento de los nuevos valores burgueses.

Honoré BALZAC, Eugène SUE, d'ANNUNZIO o Emile ZOLA, entre otros, fueron repetidamente citados por los médicos de la escuela positivista italiana en un intento de encontrar en sus obras argumentos en los que apoyar sus teorías². Scipio SIGHELE escribe a este respecto en su *Literatura trágica*:

«La literatura contemporánea no es, en efecto, sino una vasta clínica. Lejanos y olvidados están ya los tipos heroicos o sencillamente bellos y rebosantes de salud y moral que en un tiempo sugestionaban al público de los teatros y pasmaban de admiración a los lectores de novelas. Tanto en el teatro como en el libro no respiramos ya el aire sano y oxigenado de las grandes alturas morales; vivimos en la mefítica atmósfera de la planicie sentimental, en el ambiente fumoso y ensordecedor de las grandes ciudades donde el hombre, lejos de ser dueño de sus acciones, es siervo de la atmósfera que le rodea, donde reina soberana la degeneración, esa triste palabra niveladora con la que tratan de representar los artistas las bajezas y las infamias de nuestra época tumultuosa y bellaca»³.

El naturalismo francés le da la razón, ya no se crean delincuentes se copian de la realidad. Y para su descripción y presentación más o menos científica se recurre a las teorías científicas en boga. Las últimas décadas del siglo XIX y primeras

² En la tercera parte del estudio preliminar que José Luis y María PESET hacen a una selección de textos lombrosianos en *Lombroso y la escuela positivista italiana*. Madrid, 1975, págs. 149-97, se estudia, de manera genérica, las principales relaciones entre las obras de los escritores citados y las doctrinas defendidas por los psiquiatras lombrosianos.

³ SIGHELE, S.: *Literatura trágica*. Traducción de Eduardo BARRANCO. Madrid, 1902, págs. 121-2. Este tipo de citas es frecuente en LOMBROSO y sus seguidores. Es curioso que la romántica SAND reacc-

del XX muestran la más curiosa amalgama entre arte y ciencia, entre literatura y medicina.

Es esta relación entre la antropología criminal y el naturalismo literario la que nos proponemos analizar en las páginas siguientes. Tanto la teoría del «criminal nato» como la «novela experimental» son herederas directas del positivismo comtiano, ambas se ven sujetas a influencias científicas comunes —el método experimental, las teorías degeneracionistas de los psiquiatras franceses, etc.— y ambas se sitúan, aunque en países diferentes, en un parecido contexto socio-político.

El objeto de este trabajo es, en suma, el estudio de los contenidos que en materia de antropología criminal pueden encontrarse en la obra literaria de Emile ZOLA. La elección del novelista se justifica por sí misma si tenemos en cuenta que su obra se caracteriza, al menos a nivel teórico, por un total sometimiento del arte a la ciencia mediante la aplicación a la literatura de los principios de la medicina experimental de Claude BERNARD ⁴ y, a nivel práctico, por incorporar a su creación literaria los contenidos de la ciencia positivista del momento. Así, con un afán experimentador, surge el ciclo novelístico de los Rougon-Macquart, la historia de una familia marcada por el determinismo

cionase de forma semejante: «La vida no sólo está henchida de malhechores y miserables. Las gentes honradas no son la minoría, ya que la sociedad subsiste dentro de un cierto orden y sin demasiados crímenes impunes. Es verdad que los imbéciles dominan; pero hay una conciencia pública que pesa sobre ellos y que los obliga a respetar el derecho: Que se muestre y flagele a los bribones está bien, incluso es moral, pero que nos digan y nos muestren también la contrapartida; de otro modo el lector ingenuo, que es el lector general, se disgusta, se entristece, se espanta y os niega para no desesperarse...» Carta a FLAUBERT de 25 de marzo de 1872. En MAROIS, A.: *Léila o la vida de George Sand*. Madrid, 1973, pág. 445.

⁴ Véase de ALBERTI, L.: «La medicina experimental y el naturalismo literario» *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología médica*. 9: 3-66. 1957. Una revisión reciente del tema podrá encontrarse en HUERTAS, R.: «La novela experimental» y la ciencia positivista». *Llull* (en Prensa).

del medio, la herencia y la degeneración. Todos sus miembros estarán sujetos a la amenaza atávica, muchos de ellos llegarán a padecer enfermedades mentales u orgánicas en un proceso que, a lo largo de cinco generaciones, conducirá, inexorablemente a la muerte y a la desaparición de la estirpe ⁵, y algunos de estos individuos degenerados serán criminales o llevarán a cabo acciones violentas. Son estos personajes los que, precisamente, merecen nuestra atención, por cuanto en ellos pretenderemos averiguar si pueden encuadrarse o no en los «tipos» de delictuentes propuestos por las clasificaciones lombrosianas y, de ser así, intentar precisar qué tipo de influencia mutua, directa o indirecta, existió entre ambas escuelas y disciplinas.

EL CRIMINAL NATO

En su *Breve historia de la psiquiatría*, Erwin H. ACKERKNECHT afirma, al referirse a Cesare LOMBROSO: «Rara vez se hizo tan célebre un psiquiatra merced a ideas ajenas» ⁶. Pero esta frase del conocido historiador de la medicina, con ser cierta, precisa ser matizada en un doble sentido. Una primera objeción a ella, aunque accesoría, podría referirse a que un autor con la amplia y duradera vigencia social que consiguió LOMBROSO, no puede ser «despachado» en unas cuantas frases. El médico italiano fue leído, citado y utilizado profusamente, a finales del siglo XIX, por científicos, médicos, juristas, sociólogos, filósofos y literatos, por lo que el valor y extensión de su pensamiento e influjo deben ser explicados y calibrados debidamente. Otra objeción, esta vez fundamental, es que Cesare LOMBROSO nunca fue un psiquiatra auténtico, al menos, él nunca se consideró así. LOMBROSO fue un médico legista creador de una nueva

⁵ Véase HUERTAS, R.: «Degeneración y muerte en la obra literaria de E. ZOLA». *JAVO*, n.º 647-H, págs. 53-62. 1985.

⁶ ACKERKNECHT, E. H.: *Breve historia de la psiquiatría*. Buenos Aires, 1968, pág. 93.

disciplina, la antropología criminal o, si se prefiere, la criminología. Por ello, si se desea encontrar la razón de la validez universal del pensamiento de LOMBROSO es necesario indagar sobre sus teorías acerca del hombre criminal y en la aplicación que realizó de las doctrinas médico-psiquiátricas vigentes al servicio de la sociedad de su tiempo. La creación de la sociología en el siglo XIX había de pesar en buena medida sobre los juristas positivistas, el crimen aparece como una realidad social que sólo puede entenderse desde las relaciones entre los hombres, inmersos y estructurados en el grupo humano. Sin embargo, la consideración individual del delincuente es característica común de todos los trabajos del médico italiano y su sociología posee siempre amplias dosis de psicología y psiquiatría. De esta manera la sociedad no aparece en un primer plano como responsable de la criminalidad sino tan sólo como una parte menor, en determinados casos y delitos, salvándose, de este modo, la nueva sociedad italiana en la que vive, lucha y triunfa la escuela positiva.

Surge así la tesis lombrosiana fundamental: el criminal es un salvaje que ha sobrevivido a la muerte de la sociedad a la que pertenecía, afirmación que no se basa en hipótesis de trabajo médicas sino sociológicas; «sus fuentes de observación no están en los tratados de psiquiatría, sino en los firmados por juristas, etnólogos y sociólogos. SPENCER le influye poderosamente, y no menos GARÓFALO Y FERRI. Desde estas lecturas e inspirado en DARWIN Y HAECKEL, llegó a su afirmación principal, formulación radicalmente incorrecta, pero original y fecunda. Sin embargo, cuando desde el punto de vista médico se le pide que explique esa supervivencia en el individuo concreto, se ve obligado a recurrir a los conocimientos psiquiátricos de sus contemporáneos. Y se ve obligado a tomar las hipótesis de los "degeneracionistas" a través de MOREL y MAGNAN, principalmente»⁷.

Esta influencia de los degeneracionistas franceses es, como ya quedó dicho, el

más importante punto de contacto entre la antropología criminal y el naturalismo literario, se puede decir que ambos beben de las mismas fuentes al considerar al individuo —al delincuente o al personaje novelado según el caso— como un organismo natural influido por las leyes de la herencia, la degeneración y el determinismo del medio.

La figura del criminal nato está presente, en la novelística zoliana, en el personaje central de *La bête humaine* —Jacques Lantier—, miembro de una familia de degenerados cuya herencia alcohólica le predispone al crimen.

LOS «HERMANOS» LANTIER

La herencia biológica es, como se sabe, el hilo conductor del ciclo literario de los Rougon-Macquart. En las veinte novelas de que consta, se cuenta la historia de una familia a lo largo de cinco generaciones, la historia natural y social de un grupo humano cuya vida transcurrió bajo el segundo Imperio francés. ZOLA elabora el árbol genealógico de su familia protagonista que irá modificando y completando según vaya avanzando la serie y donde anotará cuidadosamente los caracteres heredados de todos sus miembros respetando siempre los modos de transmisión hereditaria propuestos por Prosper LUCAS⁸.

El primer árbol genealógico data de 1869, siendo, por tanto, anterior a *La fortune des Rougon*, primera novela de la serie publicada en 1871; se trata de un esquema preliminar donde aún no aparecen todos los personajes e incluso algu-

⁷ PESET, J. L.: *Ciencia y Marginación. Sobre negros, locos y criminales*. Madrid, 1983, pág. 166.

⁸ La fuente científica casi exclusiva de donde ZOLA obtiene la información necesaria sobre el tema de la herencia biológica es la obra de Prosper LUCAS: *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle dans les état de santé et de maladie du système nerveux avec l'application méthodique des lois de la procréation au traitement général des affections dont elle es le principe*. Paris, 1847-1850. Mayor información sobre este aspecto podrá obtenerse en HUERTAS, R.: «Herencia y degeneración en la obra literaria de E. ZOLA» *Asclepio* (en Prensa).

nos no tienen el nombre definitivo con el que luego aparecerían en las novelas. Este primer árbol no se publicó y forma parte de las notas de preparación que ZOLA elaboró antes de escribir la serie.

De los dos árboles genealógicos que se publicaron, el primero vio la luz en 1878 y coincidió con la publicación de *Une page d'amour*; el segundo, más completo y con algunas variantes, en 1893, coincidiendo con *Le docteur Pascal*. Dejando a un lado el hecho de que el último árbol es el más completo por aparecer en él una serie de miembros jóvenes de la familia que no estaban en el primer árbol publicado, la diferencia más notable entre ambos es, sin duda, la no coincidencia de los hijos de Gervaise Macquart; en el árbol de 1878 son tres: Claude y Etienne Lantier y Anne Coupeau; en el de 1893, se añade uno más: Jacques Lantier. El pintor Claude Lantier, protagonista de *L'oeuvre* y Anne Coupeau —*Nana*—, se repiten en las dos genealogías con idénticas características, mientras que entre Etienne y Jacques Lantier existen suficientes señas de identidad y pruebas documentales que nos indican que los dos personajes se refieren al mismo individuo (Tablas I y II).

La primera vez que Etienne Lantier aparece en la serie lo hace en *L'assommoir* como un niño de doce años, aprendiz de herrero e hijo de Gervaise y de su primer amante Lantier; posteriormente es el protagonista de *Germinal*, donde trabaja en las minas del Voreux, se convierte en líder obrero y participa en la organización de una huelga que acabará fracasando, tras lo cual marcha a París sin que ya vuelva a aparecer en las siguientes novelas de la saga. Por su parte Jacques Lantier surge por primera vez y, por así decirlo, sin previo aviso, en *La bête humaine* encarnando a un criminal nato que padece una «locura homicida» que le impulsa a matar a las mujeres que desea.

La primera intención de ZOLA fue, no obstante, que Etienne fuese el personaje central tanto de *Germinal* como de *La*

bête humaine, así se lo expresó a su amigo Van SANTEN KOLFF en una carta fechada el 8 de diciembre de 1884:

«Je n'ai nullement fondu mon idée d'un roman judiciaire dans celle du roman socialiste. Etienne Lantier doit être simplement le héros de deux romans»⁹.

El hecho de que en el proyecto general de su obra ZOLA tuviese reservado a Etienne para aparecer tanto en *Germinal* como en su «novela del crimen» explica que en el árbol genealógico de 1878, anterior en el tiempo a ambas novelas, aparezcan anotadas las características de su temperamento y los rasgos heredados de sus antecesores en los siguientes términos:

«Election de la mère. Ressemblance physique de la mère, puis du père. Hérédité de l'ivrognerie se tournant en folie homicide. Etat de crime»¹⁰.

Sin embargo, al preparar *La bête humaine* (1890), ZOLA parece darse cuenta de que en *Germinal* ha variado la personalidad inicial de su protagonista de tal modo que resulta difícil hacerle pasar por un asesino ya que, aunque, con evidentes reminiscencias de su primera idea, como las crisis violentas tras la ingesta de alcohol, etc., no cabe duda de que el Etienne de *Germinal* encierra mucho de positivo al convertirse en un líder del movimiento obrero en lucha contra la explotación del hombre por el hombre y describirse sus actividades como nobles y justas. Etienne Lantier es, en realidad, el primer «héroe» que aparece en la obra de ZOLA. En esta línea está la semejanza que H. LEMAITRE nos da del personaje:

⁹ NIESS, J.: *Zola's letters to J. Van Santen Kolff*. S. Louis, 1940, pág. 113.

¹⁰ ZOLA, E.: Árbol genealógico de los Rougon-Macquart publicado en 1878. Los dos árboles genealógicos han sido publicados en 1960 por la editorial Gallimard acompañando, en hojas independientes, a la edición de *Les Rougon-Macquart* que hemos utilizado como fuente en este estudio.

«Etienne Lantier, qui, bien qu'il appartienne à la lignée maudite, n'en est pas moins un véritable héros, le premier héros qui apparaisse dans l'oeuvre de ZOLA; héros qui s'oppose aussi bien à la passivité de certains mineurs qu'au nihilisme de l'anarchiste Souvarine; Etienne devient progressivement un héros positif dont *Germinal* raconte la naissance et l'éducation sociale: le dénouement est un dénouement ouvert sur une perspective de libération, puisqu'on y voit Etienne s'engager à fond dans l'action collective de l'Internationale, dénouement qui forme ainsi contraste avec celui de *L'assommoir*»¹¹.

Por este motivo, al llegar a su «novela del crimen» ZOLA prefirió crear un nuevo personaje: Jacques Lantier, hermano de Etienne, que no había aparecido hasta entonces en la serie y que tendrá, en el árbol genealógico de 1893, elaborado *a posteriori*, las características hereditarias que en un principio se atribuyeron a su «hermano», el cual aparece, en este último árbol, con unos rasgos mucho más suavizados:

«Melange dissémination. Ressemblance physique de la mère, puis du père»¹².

El propio ZOLA explica a Van SANTEN KOLFF el 6 de junio de 1899:

«Si je n'ai pas pris Etienne Lantier, c'est que ses précédents, dans *Germinal*, me gênaient par trop, j'ai donc préféré créer un nouveau fils de Gervaise, Jacques Lantier, qui sera un frère d'Etienne et de Claude: elle aura eu trois fils voilà tout, et je compléterai l'arbre généalogique»¹³.

Con todo, la «locura homicida» que presenta el protagonista de *La bête humaine*, comienza a vislumbrarse, aunque de manera un tanto difuminada, en la figura de Etienne en *Germinal*, por lo que estudiaremos ambos personajes conjuntamente.

Etienne/Jacques Lantier pertenece a la cuarta generación de la rama de los Macquart y en sus antecedentes familiares destaca además de la «neurosis inicial» de su bisabuela, la historia alcohólica de sus antecesores durante tres generaciones: su bisabuelo, el primer Macquart se emborrachaba con frecuencia aunque quizá no fuese un alcohólico crónico, su abuelo Antoine Macquart padecía un estado de impregnación alcohólica importante y su madre, Gervaise, es igualmente alcohólica. Este estado de intoxicación etílica de las tres generaciones anteriores hace que tenga lugar lo que ZOLA denomina la «heredointoxicación alcohólica» que, en virtud de la llamada «herencia polimorfa», preconizada por los degeneracionistas¹⁴,

¹⁴ B. A. MOREL en su *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades*. París, 1857; admite la transmisión hereditaria no sólo de los caracteres morfológicos o de los rasgos psíquicos sino también de enfermedades adquiridas y hasta de comportamientos éticos inadecuados. Al igual que MOREAU DE TOURS, MOREL era partidario de una herencia «polimorfa» mediante la cual, la transmisión hereditaria de un proceso morboso predisponía igualmente al padecimiento de otras enfermedades hereditarias diferentes. Esta idea es perfectamente recogida por ZOLA, no en vano el tema del degeneracionismo — que incorpora a su creación literaria — lo toma de la obra de MOREL, de modo que los procesos hereditarios que presentan sus personajes se ven sujetos a cambios generacionales. Luis ALBERTI, refiriéndose a este cambio o «metabolización» de las enfermedades heredadas de los Rougon-Macquart, escribe: «En la herencia patológica, diversamente, los cuadros morbosos se transmiten como simples taras biológicas que con el tiempo se van explicitando en diversas enfermedades que no tienen nada que ver nosológicamente con las que les dieron origen. Es como si los estigmas hereditarios sufrieran un metabolismo biológico, en virtud del cual una entidad patológica se transforma en otra distinta. Es justamente aquí donde el experimentador, ZOLA, tiene más posibilidad de acción, porque el medio social actuando

¹¹ LEMAITRE, H.: *Du réalisme au symbolisme (1790-1914)*. París, 1952, págs. 445-6.

¹² ZOLA, E.: Arbol genealógico de los Rougon-Macquart publicado en 1893.

¹³ NIESS, J.: *Zola's letters...* pág. 117.

se transformará en los hijos de Gervaise en el genio desequilibrado de Claude, en el *état de vice* de Nana o en el *état de crime* de Etienne/Jacques.

LA «LOCURA HOMICIDA»

La primera alusión a las tendencias criminales del personaje la encontramos en *Germinal* cuando Etienne cuenta a su compañera de trabajo parte de su vida:

«— Alors, tu es machineur, et on t'a renvoyé de ton chemin de fer... Pourquoi?

— Parce que j'avais giflé mon chef.

Elle demeura stupéfaite, bouleversée dans ses idées héréditaires de subordination, d'obéissance passive.

— Je dois dire que j'avais bu, continua-t-il, et quand je bois cela me rend fou, je me mangerais et je mangerais les autres... Oui, je ne peux pas avaler deux petits verres, sans avois le besoin de manger un homme... Ensuite, je suis malade pendant deux jours» (G. 1157) *.

Dos importantes conclusiones pueden sacarse de este breve fragmento, una, la aparición de un impulso irrefrenable de agresión violenta, un impulso, en definitiva, de matar, y otra, que este impulso está desencadenado o facilitado por la ingesta de alcohol.

Con respecto al primer punto, la crisis que padece el personaje parecen responder a una «monomanía homicida». Para

sobre un momento determinado del árbol genealógico, desencadena el vicio del alcoholismo que, en las generaciones siguientes se "metabolizará" hasta transformarse en los distintos protagonistas en locura homicida, epilepsia, vicio, genio, etc.» (ALBERTI, L.: «La medicina experimental»).

(*) ZOLA, E.: *Les Rougon-Macquart (Historia naturelle et sociale d'une famille sous le second Empire)*. Cinco volúmenes. Ed. Gallimard. Bibliothèque La Pléiade. Paris. 1960. Las citas correspondientes a *Germinal* (G) y a *La bête humaine* (B.H.) están tomadas de esta edición, expresándose, al final de cada una, la inicial y la página correspondiente.

ESQUIROL, en una monomanía, el enajenado conserva el uso de razón y no delira más que sobre un objeto o un círculo muy limitado de ideas, sintiendo, razonando y obrando en los demás órdenes de la vida como lo hacía antes de sufrir la enfermedad; sería una especie de locura parcial que no tiene por qué cursar con alteración de la inteligencia. Las monomanías equivaldrían a la «manie raisonnante» de PINEL, y ESQUIROL propuso las siguientes: hipocondríaca, religiosa, erótica, suicida y homicida. Siendo la monomanía homicida un delirio parcial caracterizado por un impulso más o menos violento de matar: «Dans certains cas, le monomaniaque homicide ne presente aucune alteration appréciable de l'intelligence ou des affections. Il est entraîné par un instinct aveugle, par quelque chose d'idéfinissable qui le pousse à tuer»¹⁵.

Sin embargo, lo más probable es que ZOLA extrajera los datos necesarios para elaborar su personaje de la obra de MOREL; para el psiquiatra degeneracionista, el acto impulsivo homicida es un síntoma de alienación mental que puede responder a más de una entidad nosológica, siendo preciso distinguir, entre ellas, la alienación hereditaria y la locura epiléptica.

Dentro de lo que MOREL denomina «segunda clase de alienados hereditarios» se encuentran los individuos que, con conservación aparente de sus facultades intelectuales, padecen delirios de actos o sentimientos, llegando a cometer muchos de ellos actos peligrosos y violentos como homicidio, robo, actos incendiarios, etc., perteneciendo todos ellos a la primera variedad de degenerados intelectuales, físicos y morales de la especie humana:

«Les actes dangereux qu'ils commettent dans les paroxysmes de leur folie, leur tendances instinctivement mauvaises, nécessitent souvent l'intervention de l'autorité, qui ordonne leur séquestration. Leur accès de

¹⁵ ESQUIROL, J. E. D.: *Monomanie homicide*. Paris, 1842, T. II, pág. 193.

manie sont de courte durée, et les remissions ils se présentent à observation avec les caractères essentiels de leur maladie: délire systématique, avec orgueilleuse sans paralysie générale. Ils étonnent ceux qui ne les observent que superficiellement par la lucidité apparente de leur raison (manie raisonnante des auteurs, moral insanity des Anglais)»¹⁶.

En principio, parece lógico encuadrar a Etienne Lantier en este grupo de alienados hereditarios toda vez que forma parte de una familia en proceso de degeneración, posee unos antecedentes familiares, ya comentados, muy poco favorables y su cuadro clínico parece responder a un delirio de actos sin alteración grave de las facultades intelectivas. Sin embargo, otro tipo de alienación mental que, siguiendo a MOREL, puede dar lugar a impulsos homicidas y demás actos peligrosos es la «folie épileptique».

«Le fureur que déterminent, dans quelques circonstances, les accès épileptiques, la nature des hallucinations chez ces malades, l'instantanéité des actes agressifs auxquels ils se livrent, l'exaltation du sentiment religieux dans certains cas, font de la folie épileptique une des affections les plus graves et les plus dangereuses du cadre nosologique des maladies mentales. La folie épileptique emprunte aussi à la névrose, d'où elle dérive, ses caractères de périodicité, d'acuité et de rémission, et la terminaison en est ordinairement fatale»¹⁷.

CRIMEN Y EPILEPSIA

La epilepsia a la que ya MOREL atribuía, como acabamos de ver, la aparición de actos agresivos a los que la padecían, lle-

gó a convertirse, con LOMBROSO y sus seguidores, en la causa *princeps* de la criminalidad. Además de la explicación degeneracionista que el médico italiano da a la génesis del delito, añade otras posibilidades que, también inspiradas en la psiquiatría de la época, se pueden resumir en «una etiología basada en muy diversas enfermedades, actuación de causas externas y aparición de atavismos. El renacer de formas biológicas inferiores es siempre constante en su pensamiento, pero su explicación patológica varía a lo largo de la vida y obra de Cesare LOMBROSO. Las causas generales morbosas que aduce son muy variadas: enfermedades propiamente dichas, intoxicaciones, traumatismos, sífilis, padres ancianos... Pero la enfermedad príncipe, como pieza clave de sus teorías es la epilepsia»¹⁸.

El propio LOMBROSO, refiriéndose a la enfermedad y sus consecuencias, se expresa del siguiente modo:

«La aplicación más importante y más nueva de tal influjo de la enfermedad sobre las manifestaciones degenerativas atávicas la he hecho yo, referida a la epilepsia, es decir, a perturbaciones de la estructura y de la funcionalidad de los centros superiores psicomotores, la causa primera más frecuente y profunda de la criminalidad. La enfermedad, especialmente durante el período fetal, alterando el desarrollo del sistema nervioso central, haría retroceder al individuo a formas somáticas y psíquicas propias de los antepasados»¹⁹.

Si bien en *Germinal* puede intuirse una posible etiología epiléptica, en *La bête humaine* la relación entre epilepsia y criminalidad es muy clara, el mismo protagonista atribuye su enfermedad a su parto a los quince años y medio de su madre:

¹⁸ PESET, J. L.: *Ciencia y Marginación...* página 169.

¹⁹ LOMBROSO, C.: *Medicina Legal*. Madrid, 1912, Tomo I, pág. 175. Edición española traducida por P. DORADO.

¹⁶ MOREL, B. A.: *Traité des maladies mentales*. Paris, 1959, pág. 259.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 265.

«Pourtant, il s'efforçait de se calmer, il aurait voulu comprendre. Qu'avait-il donc de différent, lorsqu'il se comparait aux autres? Là-bas, à Plassans, dans sa jeunesse, souvent déjà il s'était questionné. Sa mère Gervaise, il est vrai, l'avait eu très jeune, à quinze ans et demi; mais il n'arrivait que le second, elle entraît à peine dans sa quatorzième année, lorsqu'elle était accouchée du premier, Claude; et aucun de ses deux frères, ni Claude, ni Etienne, né plus tard, ne semblait souffrir d'une mère si enfant et d'un père gamin comme elle, ce beau Lantier, dont le mauvais coeur devait coûter à Gervaise tant de larmes. Peut être aussi ses frères avaient-ils chacun son mal, qu'ils n'avouaient pas, l'aîné surtout qui se dévorait à vouloir être peintre, si rageusement, qu'on le disait à moitié fou de son génie. La famille n'était guère d'aplomb, beaucoup avaient une fêlure. Lui, à certaines heures, la sentait bien, cette fêlure héréditaire; non pas qu'il fût d'une santé mauvaise, car l'appréhension et la honte de ses crises l'avaient seules maigri autrefois; mais c'étaient, dans son être, de subites pertes d'équilibre, comme des cassures, des trous par lesquels son moi lui échappait, au milieu d'une sorte de grande fumée qui déformait tout» (B.H. 1042-3).

La teoría epiléptica llegó a ser muy aceptada en los ambientes científicos de la época. TROUSSEAU había sugerido que un delito cometido sin causa aparente podía ser atribuido a un epiléptico y FALRET llegó a afirmar que:

«Siempre que tropecemos con actos aislados de violencia, con ultrajes a personas, homicidios, suicidios o incendios que nada parece haber instigado y cuando después de un examen atento y por la investigación, observemos una pérdida de memoria después de la perpetración del acto,

con una aparición periódica del mismo acto y una duración breve, podemos diagnosticarlo de epilepsia enmascarada»²⁰.

El personaje central de *La bête humaine* siente un impulso homicida sin que medie premeditación y sin que exista una causa medianamente coherente que lo justifique:

«Alors, lui, haletant, s'arrêta, la regarda, au lieu de la posséder. Une fureur semblait le prendre, une férocité qui le faisait chercher des yeux, autour de lui, une arme, une pierre, quelque chose enfin pour la tuer. Ses regards rencontrèrent les ciseaux, luisant parmi les bouts de corde; et il les ramassa d'un bond, et il les aurait enfoncés dans cette gorge nue, entre les deux seins blancs, aux fleurs roses. Mais un grand froid le dégrisait, il les rejeta, il s'enfuit, éperdu; tandis qu'elle, les paupières closes, croyait qu'il la refusait à son tour, parce qu'elle lui avait résisté» (B.H. 1041).

Esta «epilepsia enmascarada» según la terminología de FALRET y, sobre todo, de MAUDSLEY²¹, que equivale a la «epilepsia psíquica» de LOMBROSO, tiene una relación directa con la llamada «locura homicida» que consistiría en un impulso irrefrenable de matar y que vendría a sustituir a las convulsiones clásicas de un ataque epiléptico típico. LOMBROSO, hablando de la epilepsia psíquica, dice: «Por fin, una última y más importante analogía la tenemos en el mecanismo con el cual se producen, tanto el acto criminoso como el acceso reconocido comúnmente como epiléptico. (...) También la clínica ha ampliado mucho el campo y el concepto de la epilepsia, y distinguiendo en ella formas motoras, sensitivas y sensoriales, ha hecho entrar en dicho campo y concepto manifestaciones morbosas muy diversas

²⁰ FALRET, J. P.: «Annales méd-psychologiques». Enero, 1873, pág. 162. Citado por H. MAUDSLEY: *El crimen y la locura*. Valencia, 1911, pág. 140.

²¹ MAUDSLEY, H.: *El crimen...* pág. 240.

las unas de las otras, como la sialorrea («Emminghaus»), el pavor nocturno, la narcolepsia, el vértigo y hasta ciertas neuralgias intercostales, todas las cuales tienen de común el aparecer por accesos, la instantaneidad, periodicidad y uniformidad de estos, el aura que los precede, la inconsciencia que los acompaña con frecuencia si no constantemente, la amnesia consecutiva a los mismos, etc., los cuales caracteres obligan a reconocerlos como fenómenos accesorios de una neurosis epiléptica. Ahora bien, a esta especie de epilepsia se le ha añadido la epilepsia psíquica, impropia denominada larvada, en la cual la descarga nerviosa, en vez de tener lugar en los centros motores o en los sensitivos, se verifica en los centros psíquicos, es decir, las «absences» con breves y fugaces eclipses de memoria y de la conciencia..., accesos de suicidio automático, irresistibles impulsos a herir, a matar, a cometer violencias sexuales. A estos accesos se les llama equivalentes psíquicos de la epilepsia, por lo mismo que presentan los indicados caracteres de acceso epiléptico, y pueden, en efecto, ser sustituidos por las otras formas, motora y sensorial de éste... Por esta variedad y tenuidad de formas que la epilepsia puede revestir, se comprende cómo es posible que se presente la objeción según la cual en muchos locos morales y en muchos delincuentes no se manifestaron jamás fenómenos de epilepsia; pues lo que ocurre es que, muchas veces el acceso epiléptico o no es advertido cuando aparece o no tuvo lugar sino en una época ya lejana, y no se recuerda ni se reconoce como tal; por eso se comprende que estos fenómenos escapen con facilidad aún a la investigación médica. Tanto más cuando es carácter constante de la epilepsia psíquica criminosa el de no presentar sino excepcionalmente accesos epilépticos convulsivos, sino más bien vértigos, o sólo accesos nocturnos que apenas se advierten por la pérdida involuntaria de la orina o por mordeduras de la lengua. Por lo demás, hace ya muchos años, cuando nadie sospechaba esta nueva analogía que

yo he hallado entre el epiléptico y el delincuente nato, muchos alienistas habían advertido que un delito cometido sin causa era un acceso epiléptico larvado»²².

Las crisis que padecen tanto Etienne en *Germinal* como Jacques en *La bête humaine*, que se caracterizan por una manía transitoria de matar, muy bien podrían corresponderse a ataques de epilepsia psíquica o enmascarada, cuyo origen sería una translocación de la acción morbosa de un centro nervioso a otro, de modo que en lugar de afectar a centros motores y traducirse en paroxismos de convulsiones, afecta a centros intelectivos y se manifiesta por paroxismos de manía — una especie de convulsión de las ideas — dando lugar, por así decirlo, a una epilepsia de la inteligencia²³.

Una característica importante del caso descrito por ZOLA, que coincide plenamente con las ideas de los psiquiatras y de los médicos legistas de la época, es la tremenda resistencia interna que el personaje zoliano padece al intentar superar su impulso homicida. Tanto Etienne — «Finirait-il donc en assassin? (G. 1249) —, como Jacques — «Alors, Jacques les jambes brisées, tomba au bord de la ligne, et il éclata en sanglots convulsif, vautre sur le ventre, la face enfoncée dans l'herbe. Mon Dieu! il était donc revenu, ce mal abominable dont il se croyait guéri?» (B.H. 1042) —, luchan desesperadamente contra el mal que les domina. MAUDSLEY, refiriéndose a la «locura impulsiva», escribe:

«Debe ser harto difícil, acaso imposible sin la experiencia, a todos aquéllos que no han vivido en contacto con los locos y no se hayan familiarizado con sus costumbres y sentimientos, comprender cómo un

²² LOMBROSO, C.: *Medicina Legal*. Mientras no se especifique lo contrario, los textos de LOMBROSO están tomados de la exhaustiva selección que J. L. y M. PESET hacen de la obra del médico italiano en su libro *Lombroso y la escuela positivista italiana*, páginas 545-6-7.

²³ MAUDSLEY, H.: *El crimen...* pág. 235.

hombre puede ser loco sin delirar y sin descubrir un desorden manifiesto de la inteligencia. Acontece, sin embargo, que en determinado estado de enfermedad mental, una impulsión morbosa puede apoderarse despóticamente del sujeto y arrastrarle, a despecho de su razón y contra su voluntad, a un acto desesperado de suicidio y homicidio»²⁴.

Y más adelante, en la misma obra, MAUDSLEY prosigue:

«... El haber logrado dominar esa impulsión loca o podido sustraerse a ella, no demuestra ciertamente según es opinión casi corriente, que se pueda continuar en todo momento resistiéndola. La inteligencia y la voluntad, como todas la otras funciones orgánicas, hállanse sujetas a fluctuaciones y contingencias, y en las afecciones del espíritu a fluctuaciones muy notables. ¿Concluirá la voluntad por sobrepujar la impulsión morbosa o al contrario será dominada por ella? Esto depende realmente del grado de la enfermedad. Si ella se acrece como la cosa puede sobrevenir a consecuencia de un mal físico o de otra causa la idea adquiere un predominio fuerte. Entonces no es una idea cuyas relaciones puede considerar el espíritu; es en lo sucesivo una impulsión violenta que absorbiendo la reflexión y la voluntad termina inevitablemente por un acto convulsivo»²⁵.

Jacques Lantier es consciente de su enfermedad, se avergüenza de ella y quisiera vencerla; «cuando ve a una mujer siente que le invade el cerebro el vértigo epiléptico, siente sobre su alma la obsesión del delito, y para no cometerlo, para resistir a la tentación atávica, necesita hacer un supremo esfuerzo y huir»²⁶.

²⁴ *Ibid.*, pág. 148.

²⁵ *Ibid.*, pág. 165.

²⁶ SIGHELE, S.: *Literatura...* pág. 137.

ZOLA nos da a conocer los pensamientos de su protagonista, debatiéndose entre el deseo que le domina y sus esfuerzos por dominarlo:

«... Allons! il devait être près de neuf heures, le mieux était de rentrer et de se coucher. Mais, dans son engourdissement, il se vit de retour chez les Misard, montant l'escalier du grenier, s'allongeait sur le foin, contre la chambre de Flore, une simple cloison de planches. Elle serait là, il l'entendrait respirer; même il savait qu'elle ne fermait jamais sa porte, il pourrait la rejoindre. Et son grand frisson le reprit, l'image évoquée de cette fille dévêtue, les membres abandonnés et chauds de sommeil, le secoua une fois encore d'un sanglot dont la violence le rabattit sur le sol. Il avait voulu la tuer, voulu la tuer, mon Dieu! Il étouffait, il agonisait à l'idée qu'il irait la tuer dans son lit, tout à l'heure, s'il rentrait. Il aurait beau n'avoir pas d'arme, s'envelopper la tête de ses deux bras, pour s'anéantir: il sentait que le mâle, en dehors de sa volonté, pousserait la porte, étranglerait la fille, sous le coup de fouet de l'instinct du rapt et par le besoin de venger l'ancienne injure. Non, non! plutôt passer la nuit à battre la campagne, que de retourner là-bas! Il s'était relevé d'un bond, il se remit à fuir» (B.H. 1045-6)²⁷.

²⁷ Muy parecido al caso de Lantier es el descrito por MAUDSLEY (*El crimen...* pág. 244): Un campesino de Krubach, en Surabia, de veintisiete años, soltero y cuyos padres no disfrutaban de buena salud, sufría desde los ocho años frecuentes accesos de epilepsia. Desde dos años antes había cambiado el carácter de su enfermedad sin que fuera posible descubrir la causa; una propensión irresistible al homicidio reemplazó al acceso epiléptico. El paciente conocía con varias horas y hasta con un día de anticipación la proximidad del ataque. Entonces, pedía insistentemente que le amarrasen y encadenasen para no cometer un crimen. "Necesito en tal estado —decía— matar, estrangular, aunque sea a un niño". Sus padres, a quienes amaba entrañablemente, habrían sido sus primeras víctimas. "¡Madre mía —voceaba sombríamente el infeliz— huye

Sin embargo, tras asesinar, al final de la novela, a su amante, hará vida normal, no escapará, hablará del tema del crimen con la mayor naturalidad y ni siquiera vacilará al ser interrogado por el Tribunal encargado del caso; en suma, no mostrará arrepentimiento ni remordimiento alguno, tal vez debido a la amnesia que, como hemos visto, sigue, según los lombrosianos, a las crisis homicidas de naturaleza epiléptica:

«... Jacques, très tranquille, s'était des deux mains appuyé à la barre des témoins, du geste professionnel dont il avait l'habitude, lorsqu'il conduisait sa machine. Cette comparution qui aurait dû le troubler profondément, le laissait dans une entière lucidité d'esprit, comme si rien de l'affaire ne le regardât. Il allait déposer en étranger, en innocent; depuis le crime, pas un frisson ne lui était venu, il ne songeait même pas à ces choses, la mémoire abolie, les organes dans un état d'équilibre, de santé parfaite; là encore, à cette barre, il n'avait ni remords ni scrupules, d'une absolue inconscience» (B.H. 1321-2).

La reflexión de ZOLA sobre el crimen contrasta fuertemente con la expuesta por DOSTOIEVSKI en *Crimen y castigo*. La epilepsia de RASKOLNIKOV es de una similitud evidente pero la teoría del «derecho al crimen» reivindicada por el personaje del novelista ruso, así como la existencia de remordimientos, son dos tesis que ZOLA no acepta, para él, el crimen es

o te mato!'. Antes del acceso acometíanle fuertes deseos de dormir, sin poder conciliar el sueño; experimentaba intensa postración y leves convulsiones en los miembros. Durante el ataque conservaba el sentimiento de su propia existencia: había la conciencia de que, cometiendo un asesinato, era culpable de un crimen. Ya sujeto, gesticulaba horriblemente, cantando y hablando en verso. El acceso se prolongaba durante uno o dos días, al cabo de los que, renunciando la tranquilidad de su organismo, gritaba "¡desatarme!, ya estoy bien. He sufrido mucho pero me considero feliz porque no he matado a nadie".

una locura morbosa y hereditaria irreconciliable con la afirmación lúcida del derecho a matar y con la aparición de remordimientos²⁸. *La bête humaine* es, desde este punto de vista, una respuesta contradictoria a *Crimen y castigo*.

CRIMEN Y ALCOHOLISMO

El hecho de que el impulso homicida se desencadene en el personaje zoliano tras la ingesta de alcohol es un dato que coincide también tanto con la obra de MOREL como con la de LOMBROSO. Dicha circunstancia da pie a ZOLA para insistir sobre el alcoholismo como causa tóxica de degeneración²⁹. Un alcoholismo a distancia, cuya influencia le llega por vía hereditaria, y un alcoholismo inmediato producto de la ingesta etílica directa:

«Une autre honte l'accablait, le remords de cette ivresse sauvage, du genièvre bu dans le grand froid, l'estomac vide, et qui l'avait jeté sur Chaval, armé d'un couteau. Cela remuait un lui tout un inconnu d'épouvante, le mal héréditaire, la longue hérédité de soulerie, ne tolérant plus une goutte d'alcool sans tomber à la fureur homicide. Finirait-il donc en assassin?» (G. 1249).

LOMBROSO considera igualmente que el alcoholismo de los padres³⁰, como el del

²⁸ Muchos años antes, ZOLA desarrolla el tema del remordimiento en *Thérèse Raquin*, pero las circunstancias en que escribió esta novela son muy diferentes, todavía no conoce bien las ideas degeneracionistas ni, mucho menos, las lombrosianas y, por lo que el enfoque que el escritor da al problema del remordimiento, es muy diferente.

²⁹ Las «tendances dépravées pour boissons alcooliques» descritas por MOREL en su *Traité des maladies...* (pág. 417), son tenidas en cuenta por ZOLA a la hora de considerar ciertas actitudes violentas de los alcohólicos. Recuérdese, por ejemplo, la brutalidad y el sadismo desencadenados por el alcoholismo crónico en el cerrajero Bijard que, en *L'assommoir*, mata a golpes a su propia hija.

³⁰ La estadística oficial de Italia —manejada por LOMBROSO— arrojaba en 1871-72, el 7,4 % de padres borrachos en 2.800 delincuentes menores de

propio individuo son causa importante de criminalidad:

«Pero la acción alimenticia más pura y mejor comprobada sobre la delincuencia es la del alcohol, cuyas relaciones con el delito son múltiples e intensas. Puede decirse que el alcoholismo favorece el delito directa e indirectamente: directamente porque el estado de embriaguez, que algunas veces ha sido provocado de intento para tener valor o para proporcionarse una circunstancia eximente o atenuante es, a menudo, la causa que determina a la comisión del delito: a parte de que la taberna y otros despachos de vino son el lugar donde de ordinario se dan cita los delincuentes y donde se organiza y prepara el delito; indirectamente porque la degeneración física y moral que el alcohol produce ya en el mismo individuo que bebe, ya a través de la herencia en sus descendientes, se revela, a menudo, por medio del delito, al cual sirve también de ocasión el malestar económico que el alcoholismo origina»³¹.

Texto en el que se puede intuir perfectamente la influencia de las teorías de la degeneración por intoxicación donde el alcoholismo juega, junto a otros productos tóxicos, un papel fundamental³².

Finalmente, Etienne Lantier no necesitará de la ingesta directa de alcohol, bastándole la influencia del etilismo de sus antepasados para, ante una situación límite, matar a su rival:

«Et, peché, l'oeil élargi, Etienne le regardait. C'était donc fait tué. Con-

edad, siéndolo en la mayoría de los casos (5,3 %) el padre, mucho menos frecuentemente la madre y rara vez ambos (0,4 %). Según las investigaciones de la escuela lombrosiana, PENTA encontró padres alcohólicos en el 27,33 % de los criminales por él estudiados y el propio LOMBROSO en el 20 % de su serie (*Lombroso...* págs. 271-2).

³¹ LOMBROSO, C., págs. 297-8.

³² MOREL, B. A.: *Traité des dégénérescences...* página 47 y *Traité des maladies...* pág. 261.

fusément, toutes ses luttes lui revenaient à la mémoire, cet inutile combat contre le poison qui dormait dans ses muscles, l'alcool lentement accumulé de sa race, Pourtant, il n'était ivre que de faim, l'ivresse lointaine des parents avait suffi. Ses cheveux se dressaient devant l'horreur de ce meurtre, et malgré la révolte de son éducation, une allégresse faisait battre son cœur, la joie animale d'un appétit enfin satisfait» (G. 1565).

CRIMEN Y SEXO

Si bien los excesos alcohólicos pueden desencadenar o propiciar el impulso homicida, otro tanto puede ocurrir con la excitación sexual³³. ZOLA nos muestra a Jacques Lantier como un «criminal nato», de base epiléptica, con ataques «erótico-sanguinarios». Junto a la mujer, despiértase en él no el impulso sexual sino el homicida:

«...al contemplar un cuerpo femenino fresco y joven, en vez de experimentar el deseo sexual de la posesión, siente la necesidad impulsiva de la destrucción, quiere matar, no gozar; quiere satisfacer anhelos de sangre, no de caricias. Diríase que ese impulso que los hombres normales sienten un momento, en el espasmo supremo del amor, cuando el beso se convierte en mordisco y la voluptuosidad tiene el acre sabor de la ferocidad, cuando la vida que se crea determina, por inexplicable contraste, un vago sentimiento de anulación y muerte; diríase que Jacques Lantier y los degenerados de su especie sienten ese impulso no momentáneamente, sino de una manera continua y con una violencia patológica que le ciega y atemoriza»³⁴.

En efecto, en el protagonista de *La bête humaine* se da, como ha quedado patente

³³ MAUDSLEY, H.: *El crimen...* pág. 257.

³⁴ SIGHELE, S.: *Literatura...* págs. 136-7.

en algunos fragmentos de la novela reproducidos anteriormente, esta inclinación «erótico-homicida»: «Comme les autres, sous l'éveil de la puberté, rêvent d'un posséder une, lui s'était enragé à l'idée d'en tuer une» (B.H. 1042).

Es importante señalar que, aunque la fuente científica principal de ZOLA para todos estos temas es, como ya he señalado, la obra de los degeneracionistas, la influencia directa de LOMBROSO y de su *L'Uomo delinquente* cuando se deja sentir en *La bête humaine* cuando se describe a su personaje central como un individuo en el que se encarnan sus antepasados, una humanidad salvaje y primitiva para la que el crimen no era necesariamente un delito:

«... Il se rappelait bien, il était âgé de seize ans à peine, la première fois, lorsque le mal l'avait pris, un soir qu'il jouait avec une gamine, la fillette d'une parente, sa cadette de deux ans: elle était tombée, il avait vu ses jambes, et il s'était rué. L'année suivante, il se souvenait d'avoir aiguisé un couteau pour l'enfoncer dans le cou d'une autre, une petite blonde, qu'il voyait chaque matin passer devant sa porte. Celle-ci avait un cou très gras, très rose, où il choisissait déjà la place, un signe brun, sous l'oreille. Puis, c'en étaient d'autres, d'autres encore, un défilé de cauchemar, toutes celles qu'il avait effleurées de son désir brusque de meurtre, les femmes coudoyées dans la rue, les femmes qu'une rencontre faisait ses voisines, une surtout, une nouvelle mariée, assise près de lui au théâtre, qui riait très fort, et qu'il avait dû fuir, au milieu d'un acte, pour ne pas l'éventrer. Puisqu'il ne les connaissait pas, quelle fureur pouvait-il avoir contre elles? car, chaque fois, c'était comme une soudaine crise de rage aveugle, une soif toujours renaissante de venger des offenses très anciennes, dont il aurait perdu l'exacte mémoire. Cela venait-il donc de si loin, du mal que les femmes avaient fait à sa race, de

la rancune amassée de mâle en mâle, depuis la première tromperie au fond des cavernes?» (B.H. 1043-4).

Esta idea, sobre la que ZOLA insiste varias veces a lo largo de la novela parece estar inspirada en la obra de LOMBROSO cuando afirma:

«Les crimes les plus affreux, les plus barbares, ont un point de départ physiologique, atavique, dans ces instincts animaux qui peuvent bien s'émousser pour un temps dans l'homme, grâce, à l'éducation, au milieu, à la crainte du châtement; mais qui renaissent tout à coup sous l'influence de certaines circonstances, comme la maladie, les météores, l'imitation, l'ivresse spermatique, fruit d'une trop longue continence»³⁵.

Especialmente significativo es el momento en que Jacques Lantier, para no matar a su amante, escapa a la calle en un estado delirante buscando desesperadamente una mujer a quien dar muerte. En septiembre de 1888 comienza en Londres la serie de asesinatos de mujeres de «Jack el destripador» que aterroriza a la capital inglesa durante varios meses. Los periódicos franceses se hicieron eco del asunto y no sería de extrañar que ZOLA incorporase algunos elementos de la historia del criminal londinense a *La bête humaine*; la imagen de Lantier vagando por las calles de la ciudad en busca de una mujer, no importa cuál, a quien matar recuerda, sin demasiado esfuerzo, al «destripador» de Londres.

El impulso homicida por motivaciones sexuales de Jacques es tan intenso que

³⁵ LOMBROSO, C.: *L'homme criminel*... pág. 664. La edición francesa de la obra del médico italiano que consultó ZOLA fue la traducida por REGNIER y BOURNET con prólogo de LETOURNEAU. Un año antes el criminólogo francés G. TARDE, que había trabajado con la versión original en italiano, publicó un libro titulado *La criminalité comparée* (1886) en el que se hace un estudio crítico de la obra de LOMBROSO, que también fue utilizado por ZOLA para escribir su novela.

su «criminalidad nata» sólo es válida cuando la posible víctima es una mujer, pero no cuando lo es un individuo de su mismo sexo. Así, cuando su amante Severine, pretende inducirle a que asesine a su marido, no puede hacerlo, no sólo porque no exista la mediatización sexual sino porque, además, su espíritu se llena de escrúpulos ante la idea de matar fríamente, por cálculo:

«... Non, non! il ne tuerait point, il ne pouvait tuer ainsi cet homme sans défense. Le raisonnement ne ferait jamais le meurtre, il fallait l'instinct de mordre, le saut qui jette sur la proie, la faim ou la passion qui la déchire. Qu'importait si la conscience n'était faite que des idées transmises par une lente hérédité de justice! Il ne se sentait pas le droit de tuer, et il avait beau faire, il n'arrivait pas à se persuader qu'il pouvait le prendre» (B.H. 1241).

Finalmente, Jacques Lantier logrará satisfacer su impulso y matará a su amante. Las circunstancias del homicidio y el proceso mental que precede al mismo son descritos por ZOLA del siguiente modo:

«— Dis, embrasse-moi... Embrasse-moi bien fort, comme tu m'aimes. Cela nous donnera du courage... Ah! oui, du courage, nous en avons besoin! Il faut s'aimer autrement que les autres, plus que tous les autres, pour faire ce que nous allons faire... Embrasse-moi de tout ton coeur, de toute ton âme.

Etranglé, il ne soufflait plus. Une clameur de foule, dans son crâne, l'empêchait d'étendre; tandis que des morsures de feu, derrière les oreilles, lui trouaient la tête, gagnaient ses bras, ses jambes, le chassaient de son propre corps, sous le galop de l'autre la bête envahissante. Ses mains n'allaient plus être à lui, dans l'ivresse trop forte de cette nudité de femme. Les seins nus s'écrasaient

contre ses vêtements, le cou nu se tendait, si blanc, si délicat, d'une irrésistible tentation; et l'odeur chaude et âpre, souveraine, achevait de le jeter à un furieux vertige, un balancement sans fin, où semblait sa volonté, arrachée, anéantie.

(...) Jacques, sans se retourner, de sa main droite, tâtonnante en arrière, avait pris le couteau. Et, un instant, il resta ainsi, à le serrer dans son poing. Était-ce sa soif qui était revenue, de venger des offenses très anciennes, dont il aurait perdu l'exacte mémoire, cette rancune amassée de mâle en mâle, depuis la première tromperie au fond des cavernes? Il fixait sur Séverine ses yeux fous, il n'avait plus que le besoin de la jeter morte sur son dos, ainsi qu'une proie qu'on arrache aux autres. La porte d'épouvante s'ouvrait sur ce gouffre noir du sexe, l'amour jusque dans la mort, détruire pour posséder devantage.

— Embrasse-moi, embrasse-moi...

Elle renversait son visage soumis, d'une tendresse suppliante, découvrait son cou nu, à l'attache voluptueuse de la gorge. Et lui, voyant cette chair blanche, comme dans un éclat d'incendie, leva le poing, armé du couteau. (...) Et il abattit le poing, et le couteau lui cloua la question dans la gorge» (B.H. 1296-7).

CRIMEN Y PSICOANALISIS

La bête humaine fue una de las primeras novelas de Emile ZOLA cuyo contenido despertó el interés de los médicos, entre ellos, como era de esperar, los de la escuela positivista italiana, siendo objeto del comentario del propio LOMBROSO³⁶,

³⁶ LOMBROSO, C.: «La bête humaine et la anthropologie criminelle» *Revue des Revues* 4-5: 160-4. 1892 y *Le più recenti scoperte a applicazioni dell'anthropologie criminale*. Turin, 1983.

y de algunos de sus seguidores³⁷. Ya en este siglo, y desde la doctrina psicoanalista, las interpretaciones de *La bête humaine*, dado el contenido de la novela y el tipo de motivación criminal de su personaje, eran obligadas; entre ellas destaca, en mi opinión, la de A. B. FELDMAN³⁸, quien llama la atención sobre el hecho de que el amor de Lantier hacia Séverine está relacionado con el asesinato del Presidente de la Compañía ferroviaria, cometido por su marido y del que ella ha sido cómplice, de modo que en la mente de Jacques dicho homicidio toma la identidad de un parricidio lo cual es acentuado en cierto sentido por ZOLA cuando insinúa que Séverine podría ser hija del Presidente, con el cual mantuvo relaciones incestuosas, y parece lógico deducir, recordando a la familia de Lantier, que éste hubiera desarrollado un odio profundo hacia la figura del padre.

Ahora bien, el protagonista de *La bête humaine* vive —según FELDMAN— en el miedo a la pérdida de su masculinidad, es la amenaza de acobardarse lo que le lleva a la locura, al asesinato. Donde Roubaud esperaría esta amenaza de un padre figura, Lantier la espera de las mujeres, de sus madres-sustitutas: «...puede detectarse una conexión entre el prototipo materno de su conciencia y su terror de castración en el anhelo del joven para cavar un pozo en las mujeres que le sedujeron. El agujero en el cuello de Grandmorin le persigue. Posiblemente significaba en su imaginación una vagina, el vacío que él temía que las mujeres podían crear en él mismo. Su pasión por matarlas, por lo tanto, puede decirse que responde a un triple motivo: el deseo de tomar represalias

contra la amenaza materna de castración, la venganza por la «infidelidad» materna (un factor del que el propio ZOLA no está claramente enterado) y finalmente, el entusiasmo del niño, el anhelo de rasgar, quizá de devorar, a la madre»³⁹.

Otro dato interesante de la novela que conviene resaltar aquí, es la especial relación entre Jacques y su locomotora —«la lison»— a la que, superando el celo normal de cualquier maquinista, mantiene siempre en perfecto estado, limpiándola constantemente y preocupándose ante la más mínima avería. Esta actitud, que tal vez pudiera calificarse de fetichista, sugiere un intento por parte del personaje de no relacionarse con mujeres, ante las cuales sabe que se desencadena su deseo homicida, reemplazando dichas relaciones por una exagerada atención a la locomotora que parece, en la novela, cobrar vida propia. Desde la óptica psicoanalista, sin embargo: «La locomotora de Jacques Lantier se imagina como femenina. Monta en la gigantesca mole como un pequeño que alegremente empuja a su madre desde sus hombros. ZOLA, sin embargo, no está de acuerdo con su fantasía idílica. La yegua de hierro representa más que el poder del sexo materno, se convierte en la pluma del novelista en una imagen de la economía paterna. Se logra la transición por la vieja ilusión de la madre que tiene el órgano del macho»⁴⁰ —el dueño de la máquina es Grandmorin—.

FELDMAN llama también la atención sobre el hecho de que el cuchillo con que Jacques asesina a su amante es propiedad del marido de ésta, lo que le sugiere un símbolo de la captura imaginaria del hijo del privilegio del padre. Pero el cuchillo es un regalo de Séverine, circunstancia que simboliza, a su vez, la antigua creencia de los chicos de que sus madres poseen el órgano masculino o que alguna vez lo poseyeron y fueron privadas de él por alguna oculta culpa.

³⁷ HÉRICOURT, J.: «La bête humaine...» donde se considera a Lantier como «le type du criminel impulsif, une malade atteint d'épilepsie psychique, et admettait la valeur des facteurs externes de son crime: le traumatisme du déraillement, le rôle de l'imitation, le caractère inconscient de son geste, la réapparition des impulsions morbides».

³⁸ FELDMAN, A. B.: «Zola and the riddle of sadism». *American Imago* 13: 415-25. 1956. Trabajo que fue reimpresso con posterioridad en *Psychoanalysis and literature*, N. York, 1964, págs. 271-81.

³⁹ *Ibid.*, págs. 420-1.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 419.

Finalmente, puede establecerse un paralelismo entre el asombro de Lantier ante la sangre de Séverine —«Jamais il n'aurait cru qu'elle avait tant de sang» (B.H. 1297) — y el de la esposa de Macbeth que, al matar al rey, que le recordaba a su padre en sueños, tampoco esperaba que su real víctima tuviera tanta sangre: «Las dos tragedias, la de SHAKESPEARE y la de ZOLA, unen sus corrientes en el remolino de ansia de incesto y parricidio que FREUD denominó como complejo de Edipo»⁴¹.

EL CRIMINAL POR IMPETU

Roubaud. — Con respecto a Roubaud, marido de Séverine y rival de Lantier, ya en el primer capítulo de la novela se nos muestra como un individuo que está a punto de matar a su mujer a golpes al descubrir su infidelidad; da la impresión en este momento, de que su actitud podría encuadrarse dentro de un posible delito pasional o por ímpetu. «Las pasiones» —afirma LOMBROSO— «que impelen el delito a los delincuentes por ímpetu, no de aquéllas que aparecen gradual y pausadamente en el organismo y a las cuales se les puede poner un freno más o menos eficaz, como la avaricia o la ambición; son más bien de las que estallan de improviso como la cólera, el amor o el honor ofendido»⁴².

ZOLA nos describe a Roubaud como un trabajador honrado, amable con sus compañeros y, en general, poco agresivo, pero capaz de cometer el crimen más audaz ante una sola motivación: los celos. Serán, en efecto, los celos los que le harán maltratar a su mujer infiel y serán los celos, junto con la idea del «honor mancillado», los que le impulsen a planear fríamente el asesinato de Grandmorin —Presidente de la Compañía ferroviaria y primer amante de Séverine— obligando a su mujer a ser cómplice del crimen. En este caso, tal vez podríamos seguir ha-

blando de crimen pasional si no fuera por el tiempo transcurrido entre la decisión de cometerlo y por la premeditación que media al prepararlo; pero tampoco se puede decir que esa premeditación sea totalmente lúcida, dándose a entender que Roubaud sufre una alteración mental transitoria, los celos le ciegan y la obsesión de salvar su honor le obligan a matar al amante de su mujer como única salida para poder mantenerla a su lado y para recuperar su tranquilidad de espíritu. Sin embargo, tan pronto se ve el asesino en la posesión no disputada de su mujer, no sólo no recuperará esa «tranquilidad» sino que consumido por la vergüenza y, tal vez, por el arrepentimiento, pierde interés por ella en beneficio de su paisano Jacques Lantier. Roubaud carece, según FELDMAN⁴³, de la fuerza suficiente para tomar el puesto del padre —ya he apuntado anteriormente la posibilidad, no desvelada del todo en la novela, de que el Presidente sea el padre de Séverine—.

ZOLA, no obstante, niega a su personaje la facultad del arrepentimiento y describe su situación psicológica como sigue:

«Roubaud, cependant, vivait sans remords. Il avait eu seulement peur des suites, avant que l'affaire fût classée; et sa grande inquiétude était surtout de perdre sa place. A cette heure, il ne regrettait rien. Peut être, pourtant, s'il avait dû recommencer l'affaire, n'y aurait-il point mêlé sa femme; car les femmes s'effarent tout de suite, la sienne lui échappait, parce qu'il lui avait mis aux épaules un poids trop lourd. Il serait resté le maître, en ne descendant pas avec elle jusqu'à la camaraderie terrifiée et querelleuse du crime. Mais les choses étaient ainsi, il fallait s'y accommoder; d'autant plus qu'il devait faire un véritable effort pour se replacer dans l'état d'esprit où il était, lorsque, après l'aveu, il avait jugé le meurtre nécessaire à sa vie. S'il n'avait pas tué l'hom-

⁴¹ *Ibid.*, pág. 419.

⁴² LOMBROSO, C., pág. 554.

⁴³ FELDMAN, A. B.: «Zola and...», pág. 422.

me, il lui semblait alors qu'il n'aurait pas pu vivre. Aujourd'hui que sa flamme jalouse était morte, qu'il n'en retrouvait pas l'intolérable brûlure, envahi d'un engourdissement, comme si le sang de son cœur se fût épaissi de tout le sang versé, cette nécessité du meurtre ne lui apparaissait plus si évidente. Il en arrivait à se demander si cela valait vraiment la peine de tuer. Ce n'était, d'ailleurs, pas même un repentir, une désillusion au plus, l'idée qu'on fait souvent des choses inavouables pour être heureux, sans le devenir davantage. Lui, si bavard, tombait à de longs silences, à des réflexions confuses, d'où il sortait plus sombre. Tous les jours, à présent, pour éviter après les repas de rester face à face avec sa femme, il montait sur la marquise, allait s'asseoir en haut du pignon; et, dans les souffles du large, bercé de vagues rêveries, il fumait des pipes, en regardant, pardessus la ville, les paquebots se perdre à l'horizon, vers les mers lointaines» (B.H. 1141).

En el texto precedente podemos ver cómo su autor describe la ausencia de remordimientos en el personaje, lo que le alejaría aún más del prototipo lombrosiano del criminal ocasional por ímpetu en el que se da, según LOMBROSO, la cifra máxima de enmendados (100 %) ⁴⁴. En contraposición a esta falta de arrepentimiento, se produce en la mente de Roubaud una sensación de desilusión tras el asesinato, así como ciertos cambios en su carácter

que irán agravándose paulatinamente. Su impotencia sexual es puesta en paralelo con su debilidad política —hace gestos de republicanismo contra el gobierno de Napoleón III, pero se desploma en servilismos tan pronto como desde la dirección o desde cuadros superiores se le llama la atención por su fanfarronada. Además, se dará a la bebida y sus celos, furibundos antaño, llegarán a desaparecer perdiendo todo interés por su mujer ⁴⁵, todo lo cual contribuirá a un deterioro progresivo de su personalidad.

Pero, aunque ZOLA asegura que en su personaje no cabe el arrepentimiento, es indudable que el recuerdo del asesinato de Grandmorin le produce, al menos, una gran inquietud; su continuo desasosiego, su obstinado propósito de no tocar el dinero ni las pertenencias del asesinado que esconde en su casa, el alejamiento paulatino de su esposa que es, a su vez, cómplice del crimen y el deseo de amistad y camaradería que reclama constantemente de Jacques, son buenas pruebas de ello. Por todo lo antedicho, encuadrar a Roubaud en un tipo concreto de criminal lombrosiano, dadas las complejas características psíquicas del personaje, es indudablemente difícil. Tal vez por eso los teóricos de la antropología criminal no se arriesgan a hacer un «diagnóstico», aunque, como en el caso de Jules Héricourt ⁴⁶, que se permite situarle en un estadio intermedio entre el criminal de ocasión y el criminal nato, no renuncian a considerarle como una clara muestra de delincuente en el que justificar sus teorías.

⁴⁵ Al igual que hiciera al describir el alcoholismo de Coupeau en *L'assommoir*, ZOLA vuelve, en esta ocasión, a otorgar al alcohol el efecto de hacer desaparecer los sentimientos de celos, lo que contrasta con el llamado «delirio de celos» típico de numerosos individuos alcohólicos.

⁴⁶ HÉRICOURT, J.: «La bête humaine...», página 715.

⁴⁴ LOMBROSO, C., pág. 553.

RESUMEN

Se analizan las relaciones intelectuales existentes entre la antropología criminal y el naturalismo literario mediante el estudio del personaje zoliano Etienne/Jacques Lantier, que encarna en *Germinal* y en *La bête humaine*, la figura de un «criminal nato», haciendo hincapié en las características psicológicas del sujeto y en la relación de sus «impulsos homicidas» con la epilepsia, la ingesta de alcohol y la sexualidad. Asimismo, se intenta demostrar que dichas relaciones entre la obra de ZOLA y de LOMBROSO, son consecuencia directa del conocimiento de ambos autores de las teorías degeneracionistas y, en general, de la psiquiatría positivista francesa.

SUMMARY

The existing intellectual relationship between criminal anthropology and literary naturalism are analyzed through the study of ZOLA'S character Etienne/Jacques Lantier, who embodies in *Germinal* and *La bête humaine* the image of a «born criminal» emphasizing the psychological characteristics of the individual, the relation of his homicidal impulses with epilepsy, the ingestion of alcohol and sexuality. Likewise, we intend to prove that said relationship between the works of ZOLA and LOMBROSO are a direct consequence of their knowledge of the degeneration theories and in general of the positivist French psychiatry.

PALABRAS CLAVE

Naturalismo literario; Antropología criminal; Degeneracionismo.